

DOCUMENTO

“COSAS DE OTRO TIEMPO QUE QUIZAS NO SON INUTILES”

MANUSCRITO DE VICENTE FIDEL LÓPEZ HOMENAJE EN EL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Edición crítica a cargo de Hebe Beatriz MOLINA

U. Nacional de Cuyo-Conicet
hebemol@ffyl.uncu.edu.ar

Vicente Fidel López (1815-1903) es un nombre recurrente en los estudios de la literatura argentina del siglo XIX, aun cuando no ha ocupado una posición dominante en el sistema cultural, ni es reconocido como autor canónico por la historiografía literaria. Sin embargo, y siendo “la figura más humanista de su época”, según Diego Pró [24], durante su longeva existencia ha acompañado el proceso de desarrollo nacional desde las múltiples facetas de su personalidad. Abogado de profesión, se dedica a la historia, la literatura, la filosofía de la historia, la economía política, la docencia universitaria y la función pública –congresista, ministro de Instrucción Pública provincial (1852), ministro de Relaciones Exteriores durante la presidencia de Urquiza, rector de la Universidad de Buenos Aires (1874-1877), ministro de Hacienda de Carlos Pellegrini en 1890, cargo desde donde impulsa la creación del Banco de la Nación Argentina, entre otras funciones–.

Como hombre de letras, es reconocido sobre todo por ser uno de los impulsores de la Nueva Generación de 1837, por sus artículos en *La Moda*, por tres novelas históricas¹ –*La novia del hereje*, *La Loca de la Guardia* y *La gran semana de 1810*– y por codirigir la *Revista del Río de la Plata* (1871-1877). En menor medida, su nombre trasciende gracias al *Curso de Bellas Letras* (Santiago de Chile, 1845), que escribe para la Universidad de Chile. Sin embargo, este manual de retórica y poética resulta muy original y merece estudios más específicos. Según aprecia Elvira Narvaja de Arnoux:

El interés particular que tiene el texto de Vicente Fidel López es que no solo nos permite comprender la importancia de la regulación discursiva en la formación del Estado sino también las tensiones a las que está sometido un emprendimiento como este a mediados del siglo XIX. Por eso consideramos que completa y cierra la serie de las artes de escribir ilustradas. La completa por su apertura a los nuevos géneros y la cierra por su cuestionamiento del mismo dispositivo normativo que debe implementar [321-322].

La reflexión acerca del fenómeno literario es constante en el quehacer intelectual de López. Así lo atestiguan las anotaciones que ha dejado en dos cuadernos y en la correspondencia privada [Molina 2015b]. En el *Curso de Bellas Letras* explica con buena didáctica cuál es la especificidad del texto literario. López proporciona una fundamentación que, si bien parte de los conceptos clásicos de armonía y de la literatura como modelo del arte de expresarse, avanza hacia la consideración romántica del texto literario como hecho histórico y social, diferenciándose así de los demás manuales de retórica vigentes en su época. Aun cuando se basa en las enseñanzas de Diego

¹ En Molina 2015 a y b hemos incluido otras novelas de López apenas conocidas: *Alí Bajá* (1843) y *El capitán Vargas* (1846-1848).

Alcorta, propone una clasificación de textos distinta de la de su maestro de la Universidad de Buenos Aires, ya que atiende a la situación comunicativa (oral/escrito), a las facultades mentales (asuntos de razón, de memoria y de fantasía) y, en el caso de las composiciones poéticas, al aspecto de la realidad idealizado. Este último criterio le permite incluir el género más novedoso en el sistema literario hispanoamericano: la novela [Molina 2011].

Características del documento transcrito

Las dieciocho páginas contienen unos apuntes de Vicente Fidel López; son una copia idiográfica incluida hacia el final de un cuaderno grande, de tapas duras, registrado con el número 5451 en la Colección de los López, del Archivo General de la Nación (Buenos Aires). Este cuaderno, que registra datos familiares, citas literarias, síntesis históricas y recortes periodísticos, es una suerte de memorial de López, en el que ha copiado textos propios y ajenos. Se observa que lo ha ido llenando de a poco, estableciendo secciones, pues hay hojas en blanco entre los distintos escritos; en cambio, no se advierte una sucesión temporal evidente.

La aclaración inicial de las páginas que nos ocupan, que perdura a manera de título, especifica el carácter de apunte antiguo. El texto ha sido escrito, al parecer, para un volumen que preparaba López: “siendo el objeto especial de este libro, dilucidar las cuestiones literarias en sus raíces interiores con sus desenvolvimientos”; tal vez, el segundo tomo del *Curso de Bellas Letras*, que estaría dedicado a la historia literaria, pero que no llega a publicar². En cambio, el título tachado –“Origen y psicología de la literatura”– indica el asunto que interesaba al

² En la “Conclusión” del *Curso...* el autor asegura que ya tiene “concluido” ese trabajo; no obstante, entre los manuscritos y la correspondencia que se conserva, no hay indicios ciertos de que haya escrito por completo la anunciada “istoria de las producciones literarias” [304].

autor: tanto la capacidad estética como las ideas tienen el mismo origen: la inteligencia humana; es decir, iguala lo que la Ilustración propone como facultad suprema –la razón– con la facultad más subestimada: la imaginación.

La explicación es sistemática y racional. En consonancia con la posible temática del volumen –la historia literaria–, destaca la importancia del tiempo para la humanidad³, pues de él depende todo el desarrollo intelectual. El alma (mente) posee “agentes de atracción” para conocer y dominar el tiempo: los sentidos, para el presente; la memoria, para el pasado; y la previsión, para imaginar el futuro. Gracias a estos poderes, el alma no solo comprende la verdad, sino también las relaciones entre las ideas; y mediante estas relaciones se llega a establecer el centro de la armonía. La comprensión puede alcanzarse por medio de la razón o de la fantasía; pero esta actúa con más rapidez y permite apreciar la sublimidad o la belleza de una idea. La explicación queda trunca; sin embargo, puede completarse con las que aparecen en otras páginas del mismo Documento 5451 [Molina 2015b: 46-47] y en el *Curso de Bellas Letras* [14-16].

Estas “Cosas de otro tiempo...” no resultan inútiles, como sugiere el autor, pues ayudan a recomponer la incipiente y pionera teoría antropológico-literaria de Vicente Fidel López.

Bibliografía

Colección de los López. Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

LÓPEZ, VICENTE FIDEL. 1845. *Curso de Bellas Letras*. Santiago de Chile: Imprenta del Siglo.

³ Ya en el *Curso de Bellas Letras* ha definido la literatura como hecho histórico [18-19].

- MOLINA, HEBE BEATRIZ. 2011. *Como crecen los hongos: La novela argentina entre 1838 y 1872*. Buenos Aires: Teseo. Previsualizable en <books.google.com.ar>
- . 2015a. *El capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López*. Buenos Aires: Teseo. Previsualizable en <books.google.com.ar>
- . 2015b. *Vicente Fidel López: exilio y novela histórica; Edición crítica y anotada de textos ignorados*. Lorena Ángela Ivars, colab. Buenos Aires: Teseo. Previsualizable en <books.google.com.ar>
- NARVAJA DE ARNOUX, ELVIRA. 2008. *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862): Estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- PRÓ, DIEGO F. 1977. "La cultura filosófica de Vicente Fidel López". *Revista de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires*, 1, ene.-abr.: 23-46; 2, may.-ago.: 81-102.

Pautas de transcripción:

<u>presente</u>	subrayado en el original
Ørigen	testado en el original
#####	testado indescifrable
{ }	escrito en el interlineado superior
sometí[en]dolos	reconstrucción de grafías omitidas por el autor
/	cambio de folio
[1]	número de folio colocado para esta edición

[1]

Cosas de otro tiempo que quizas no son inutiles

Origen y psicología de la literatura

#####

En verdad que no se necesita entrar en serias y grandes investigaciones, para manifestar los numerosos puntos de contacto que ligan á la inteligencia humana como causa, con la literatura, como efecto y creacion suya.

Todos los golpes de armonia, todos rasgos de belleza, que, por estar consignados en el language escrito ó hablado, constituyen la literatura, parten de ese centro interno en donde el espiritu humano, elabora sus ideas y sus concepciones. Por esta razon puede establecerse con toda exactitud, que, para comprender á fondo la naturaleza y las leyes de los hechos literarios, se necesita de antemano determinar cuales son los hechos primitivos y simples, que, resultando directamente de la naturaleza misma de nuestra alma, dán á la literatura origen y vitalidad.

Resulta de aqui que no puede emprenderse con seriedad la tarea de desenvolver doctrinas literarias, sin sentir de un modo muy vivo la necesidad de sentar con solidez ciertos hechos internos que, aunque considerados en sí mismos son puramente metafísicos, considerados en accion y tomados en su desenvolvimiento exterior, son los que constituyen el germen real y activo de toda obra literaria. Hé aqui las razones que me han inducido á empezar este trabajo por el establecimiento y discusion de estos hechos.

Nuestra alma sería la mas oscura é impenetrable de todas las creaciones de Dios, sino fuera un principio dotado de un poder verdaderamente singular de tomarse por blanco de su misma observacion y de estudiarse como si fuera una cosa distinta, sin la ayuda de ningun agente estraño. Segun esto,

pues, el alma es un poder, que entre otros mil atributos, tiene el de concentrarse sobre su mismo principio, y que replegada sobre si misma /[3] puede anotar sus pasos, darse cuenta de todo lo que se realiza allá en el fondo tenebroso en que reside y apresar los fugaces fenomenos que en su seno tienen lugar; para señalar uno á uno por medio de ideas fijas y de palabras terminantes, los diversos elementos que sirven de principios generadores de sus acciones. Este hecho interno se revela á cada instante en cada uno de nosotros por medio de esa pretension que todos tenemos de conocernos y que diariamente nos obliga á reflexionar sobre lo que somos.

De una inclinacion tan jeneral ha resultado que en todos tiempos se hayan hecho estudios mas ó menos profundos sobre la naturaleza interna del hombre y que se haya aspirado por su medio, explicar los fenomenos y los principios que la constituyen.

La verdad-gefe, que á mi modo de ver ha resultado de todos los estudios y sistemas metafísicos, es, sentar como un hecho inconcuso, que nuestra alma /[4] es un centro de fuerzas armónicas {activas}. Ahora bien; cualquiera que sea el punto de vista en que se quiera considerar estas fuerzas, me parece difícil que ellas aparezcan con otro carácter que el de simples medios de trabajos {el de} instrumentos de elaboracion. Su destino es caer sobre las cosas por medio del empuje de nuestra voluntad, y estudiarlas si son morales, ó transformarlas si son físicas para comprenderlas ó para usarlas, es decir, para apropiarselas; porqué tanto se apodera el hombre de lo que comprende como de lo que usa.

La inteligencia es pues un medio de trabajo, una fuerza que nos ha sido dada para adquirir una propiedad; y como es imposible concebir que una fuerza cualquiera se halle en ejercicio sin concebir un objeto que le sirva de materia y alimento, se hace preciso que pase á investigar cuales son esas

cosas que sirven para poner en actividad esas {nuestras} fuerzas intelectuales; porqué determinadas ellas facil me será determinar el carácter de las ideas y conocimientos /[5] con que proveen á las necesidades de nuestra alma.

Todas las cosas que el hombre puede someter á la accion de sus fuerzas intelectuales, dependen precisamente de alguno de los {grandes} grupos organizados de {en} partes análogas entre sí, que se llaman mundo físico y mundo intelectual; de modo pues que todo lo que el hombre puede alcanzar por sus ideas se reduce á la naturaleza exterior y á él mismo. Tomada en grande la naturaleza se vé que se compone de dos partes que son el globo y el espacio en cuyo seno aquel vive y se desenvuelve: lo mismo sucede con el mundo intelectual, se compone tambien de otras dos partes á saber: la humanidad y el tiempo que es para la inteligencia el fluido en que {aquella} se desenvuelve.

Aunque es cierto, que tanto el mundo físico como el mundo intelectual se dejan igualmente penetrar y comprender por la inteligencia humana; es cierto tambien que cada uno de ellos á su vez engendra un orden de ideas de sistemas, /[6] y de ciencias esencialmente distintas por sus basas y por sus obgetos. Mientras que el uno convida á explicar todos los cuerpos de la creacion y las leyes á que están sometidos, el otro, solo tiene por obgeto explicar los fenómenos propios del individuo hombre y de la humanidad. Basta con esto para comprender, que siendo el obgeto especial de este libro, dilucidar las cuestiones literarias en sus raíces interiores con sus desenvolvimientos, puedo sin mas preliminares hacer á un lado todo cuanto tenga relacion con el globo y el espacio, para contraerme exclusivamente al alma humana, á sus agentes y á sus facultades.

La inteligencia que es la manifestacion de un principio espiritual característico de la humanidad, es decir, del alma,

puede considerarse como una fuerza que tiene una actividad propia y que se mueve al través del tiempo, como al través de una atmósfera especial. El tiempo, no solo / [7] es el elemento en que ella consigna sus hechos sinó que es tambien el agente modificador que los motiva, los funda y los justifica. Reflexionando con un poco de calma sobre la inmensa influencia que el tiempo, como agente, tiene en las concepciones y creaciones de la mente humana, se verá que casi es imposible comprende bien la naturaleza, los fines y las leyes de ~~esa~~ {la} mente, {si no determinamos} antes de⁴ ~~haber determinado~~ neta y claramente la manera con que el tiempo promueve y modifica sus producciones. Sentado esto, fácil es concebir que la primera necesidad que debe sentirse al pretender esplicar el modo con que los modifica ese tiempo, que es como una especié de fluído en cuyo seno se ~~verifican~~ {vivifican y se combinan}. Tan claro es que la inteligencia humana ha sido sometida á la mas estrecha dependencia á ~~este respectø~~ {del tiempo}, que basta examinar á un niño, (ó si se quiere tomar las cosas mas en grande, á la humanidad misma, {para ver} ni en el uno, ni en la otra / [8] se desenvuelve, ni se realiza, ni se completa idea ni facultad alguna, sino á medida que el tiempo lo vá permitiendo. ¿Cómo pues pretender esplicar los fenómenos intelectivos, sin determinar previamente como es que ellos se relacionan con el tiempo? Todas las cosas, todas las ideas existen envueltas en el tiempo, y una ligera ~~demonstracion~~ meditacion basta para demostrarnos que el alma no podría jamas llegar á comprender la mas simple de ellas, sino estuviera dotada de poderes capaces de atravesar el tiempo, y de romperlo para poder caer con sus facultades comprensivas sobre las cosas y las ideas que el envuelve; porqué es preciso fijarse, en que no hay una cosa ó idea, cuyo caracter esencial no dependa del tiempo en que se halla; si es presente arrastra consigo una nota diversa de si es pasada;

⁴ "antes de" está de más; debería haber tachado esta frase también.

resultando que todas las ideas varíen esencialmente por razon del tiempo. Veamos pues lo que es este tiempo que tanto influye en nuestra / [9] inteligencia é investiguemos sus modos de modificacion^s operandi modus.

El tiempo tomado en masa, se presenta como un ser éorgánico cuyos miembros son momentos que se corresponden unos á otros; porqué se engendran y se suceden. Estos momentos, análogos y correspondientes entre sí como los miembros de cualquiera otro ~~tiempo~~ cuerpo, van relacionándose, como he dicho, y complicándose hasta que forman la gran unidad que se llama tiempo. Pero, antes de llegar á ella se dividen en tres grandes grupos, que no solamente son los mas generales, sinó tambien los mas distintos entre si que es {sea} posible componer con semejante material. Estos momentos son: –El presente: –El pasado: –El porvenir. He aqui pues las tres grandes masas con que el tiempo modifica las ideas que nuestra inteligencia se forma de todas las cosas y de todas las relaciones. /

[10] Es claro, que si nuestra alma no tuviera conciencia del tiempo, á que corresponde la cosa ó la idea que quiere comprender, antes de lanzarse á estudiarla, le sería imposible conseguirlo y permanecería en la mas completa ignorancia de todas sus relaciones. Luego, el conocimiento, la conciencia del tiempo, forma una operacion previa á todas las otras operaciones con que penetramos en la naturaleza y relaciones de todas las cosas que queremos comprender.

Estamos pues destinados á comprender al tiempo antes que las cosas y por eso es, que solo á medida que vivimos es que ~~comprendemos~~. De aquí resulta que nuestra alma precisamente deba estar dotada de agentes, cuyo oficio sea una operación previa (como el conocimiento que tienen que dar) á todos los otros actos que constituyen el de comprender. Esta operación debe servir para obrar sobre el tiempo, y pararlo

por decirlo así; para que la inteligencia tenga lugar de caer sobre las cosas que el arrastra / [11] y someterlas á su acción.

Recordando que ahora poco establecí que las masas más generales de tiempo que puede formarse son tres; el presente; el pasado y el porvenir, debe admitirse que deduzca; que relativos á estas masas, y tres como ellas, son los agentes de que estamos dotados para sujetar el tiempo á nuestra acción comprensiva. Efectivamente, todo ese conjunto de cosas que coexisten, con nuestra última situación y que por esto toman el nombre de presente, caen bajo la acción de nuestra inteligencia por obra de nuestros sentidos. Los sentidos pues son los agentes, que traen todas las cualidades de los objetos y todas sus relaciones presentes á nuestro centro intelectual, venciendo el único obstáculo que encuentra el alma cuando se propone comprender el presente, el obstáculo de la distancia. Dotaba el alma de la capacidad de comprender que le es propia é inherente porque constituye su función ~~especial~~ {esencial} / [12] puede formarse una idea cabal y completa de los objetos y relaciones presentes sometí[en]dolos á su acción por medio de los sentidos: es claro que estos no deben ser considerados como facultades, sino como agentes de atracción cuyo oficio es recoger las formas y demás cualidades relativas de los objetos coexistentes, y presentarlas al alma, para que las elabore y forme las ideas que necesite, para comprender las armonías más ó menos inmediatas, es decir, más ó menos elevadas, que existen entre todas las partes de un objeto ó entre todos los objetos percibidos por el sentido. ¿Puede quedar la más mínima duda sobre que los sentidos no son más que medios, agentes, para vencer los obstáculos de la distancia que necesariamente existe, en el presente entre nuestro centro intelectual y todas las cosas que lo rodean?

Más como no todo lo que podemos y estamos destinados á conocer vive en el presente, y como además se vé que somos capaces / [13] de concebir el pasado y el porvenir,

no puede menos que deducirse, que así como tenemos agentes para someter el presente á nuestra inteligencia, los tenemos también para someter el pasado y el porvenir. ¿Quién puede dudarlo teniendo por delante el flagrante espectáculo de lo que diariamente realizamos?

El hombre no solamente está dotado de sentidos como medios de conocer, sino que lo está también de otro medio de igual categoría que aquellos, porque no pasa de ser un agente: este agente se llama memoria. Así como los sentidos tienen por objeto arrastrar hasta la inteligencia las formas y las relaciones de las cosas distantes: así también la memoria está destinada á vencer los obstáculos, que la destrucción y la muerte, el olvido, la falta de existencia – en una palabra, ponen entre las cosas pasadas y nuestros poderes intelectuales. /

[14] Nada podríamos comprender en las cosas ó relaciones pasadas, sino fuéramos capaces de recordarlas, es decir: de traerlas por medio de un agente especial, desde donde se hallan clavadas en el tiempo que pasó, hasta nuestra situación presente; este agente es la memoria. Bien mirada esta, no es más que un sentido de género especial y nuevo al cual se revela lo pasado como á los otros lo presente. Su fin, como el de los otros que cubren la superficie de nuestro cuerpo es ofrecer materiales al alma para que obtenga ideas y conocimientos. Y si por medio de aquellas que tienen un aparato físico pronunciado y externo se conoce todo lo que depende de la existencia material, por medio de este, que más bien parece resultado de un principio espiritual, se conoce todo lo que ya no tiene existencia y que por esto era arrastrado por el olvido.

Así es que la memoria, solo es para mí un agente de atracción, por cuyo medio / [15] sometemos á nuestra facultad reflexiva lo que ha desaparecido. Ella hace con el tiempo, lo que la atracción molecular hace con las partes componentes de

los cuerpos físicos; lo que la atracción universal hace con los astros, ligar las partes que tienden á separarse y conservar entre ellas la unidad y la armonía.

Desde que el presente y el pasado con todas sus relaciones de parentesco y analogía se han revelado al alma, aparece también el germen de un orden nuevo de ideas. Esas mismas analogías introducen en nuestra mente la sospecha de que el tiempo se haya subordinado á leyes fijas y convergentes á un mismo fin. Fundados en las analogías de lo que vemos con lo que recordamos, preveemos analogías futuras que nos hacen inducir lo que veremos; así pues nos anticipamos á crear lo que todavía no existe. Digno es de fijarse, á este respecto, en que cuando efectuamos esta operación creíamos [sic] ideas puras, decidimos sobre relaciones y combinamos armonías que solo tienen un carácter ideal de verdad. Todo esto lo hacemos en fuerza de otro tercero y especial agente que atrae hácia nosotros el porvenir. Este agente se llama previsión. La previsión es un agente que tiene la especialidad de recaer sobre las ideas que aun no tienen una existencia real, es decir, sobre el porvenir, con el fin de atraerlo á la inteligencia para someterlo á su acción comprensiva./

[16] He aquí pues como es que, á cada uno de los tres momentos mas generales en que se divide el tiempo, corresponde en nuestra organización un poder que lo domina y que la sujeta á recibir la elaboración de nuestras facultades mentales. Ahora pues, es indudable que de semejante elaboración deben resultar todas las ideas de cosas y de relaciones, de cualquiera género que sean, y que por tanto, en este fondo universal se hallan los jérmenes de las creaciones literarias y la razón que demuestra el porqué de la estrecha dependencia en que viven con el tiempo.

Cuando el alma se dedica á comprender, sea las cosas del presente, sea las del pasado, ó sea las del porvenir no solo

las comprende en cuanto á sus formas y esencia, sino que percibe tambien de un modo vivisimo, y con mas ó menos altura sus relaciones mutuas. Fijadas en la mente esas relaciones por medio de los sonidos representativos de que se compone el language; el alma puede con estos signos determinantes, marchar de relaciones á relaciones y llegar por medio de la combinacion á centros de armonias respectivas mas ó menos grandes, mas / [17] ó menos elevados. Ahora pues, es preciso fijarse en que una armonia no solamente es la expresion de una verdad sinó que es tambien y muy particularmente la expresion de una belleza concebida. Si examinamos en lo que consiste la belleza de un cuadro, de una estátua, de una sinfonía, de un edificio, veremos que es en la mayor ó menor altura de las armonías espresadas por su medio. Igual cosa sucede con los pensamientos escritos ó hablados; cuanto mas armónicos son mas sublimes y mas bellos. Un momento de reflexion bastará para demostrar á cualquiera que me vaya leyendo con atencion que el tiempo con su pasado, su presente y su porvenir, es precisamente el consignador y fabricante tambien de esas armonias, y que esto justifica las anteriores especulaciones, porqué demuestra que sin comprender bien los modos que él influye sobre nuestra mente, sería imposible comprender la naturaleza de las relaciones ascendentes y armónicas que constituyen el carácter de las verdades y bellezas / [18] que llegamos á concebir.

La intelijencia tiene dos vías para llegar hasta estas armonías y para expresarlas: ó bien marcha por pasos graduados y conocidos de una en otra relacion hasta llegar al centro; ó bien se asienta de improviso sobre ese centro y recorre rápida y audazmente los puntos que corresponden con él: en el primer caso comprende por medio de la razon: en el segundo por medio de la fantasia. La razon y la fantasía no son mas que dos modos distintos de ejercer la misma cantidad, y por eso es que la una puede elevarse á tanta altura como la

otra aparece dotada de una rica fantasía. Supongase á Newton calculando el sistema universal, coloquésele al lado de Milton cuando ciego dictaba á su hija fantásticos versos sobre el caos y el infierno y muéstrese el que se atreva á establecer las diferencias que separaron la situación interna de las dos inteligencias.